

HORA DE PALIQUE. Memoria y cuento de los primeros cincuenta años de la Peña Literaria “Manuel Felipe Rugeles”.
Varios Autores (2013).

San Cristóbal: Biblioteca de Temas y Autores Tachirenses

En este año 2013 vio luz un texto que no pasará desapercibido dentro del contexto tachireño, porque retrata el aniversario de un grupo cuyo quehacer cotidiano, parte de su vida y de su sentir, son las palabras, la expresión poética, la literatura. Nos referimos a *Hora de palique. Memoria y cuento de los primeros cincuenta años de la Peña Literaria “Manuel Felipe Rugeles”* de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

La obra es en sí un compendio de escritos de todos los que forman y formaron parte de esta conocida peña. Un testimonio, en el cual se ve reflejado cada estilo y visión del mundo particulares; de la ciudad de antaño, de los inicios del grupo, del quehacer literario y, por supuesto, del poeta cuyo nombre está destinado a no perecer en los anales del tiempo: Manuel Felipe Rugeles.

Aunque los autores no están presentados bajo el orden expuesto a continuación, los horizontes del escrito son los siguientes: la creación y fundación de la Peña Literaria, el poeta siempre homenajeado Manuel Felipe Rugeles, la vida y obra de algunos personajes destacados dentro de la referida peña, una sección de poesía de y para el poeta, para culminar con una reseña histórica con testimonio visual de las actividades más importantes que



han tenido curso dentro de esta reconocida agrupación.

Sobre la peña literaria, María Luisa Alonso inicia el recorrido de dicha compilación; ella relata cómo nace la peña, su fundación, propósitos y constitución. El nexos con las universidades de la región y la convivencia con las organizaciones culturales de carácter literario y artístico. Nos aclara además cómo se ha mantenido la peña con la misma motivación del primer día de su fundación. Mientras que José Alberto Alcalde también nos remonta a aquel tiempo de la fundación de la peña literaria, aquel entorno, aquella ciudad, las familias de ese entonces.

Bajo ese mismo motivo, Ildefonso Méndez Salcedo nos detalla la huella dejada en la historia a través de las publicaciones de la peña, asociación que sin duda ha promocionado el fruto de la creación de varias generaciones de intelectuales nacidos en el Táchira y en otros estados del país. En este sentido, encontramos a J. J. Villamizar Molina, quien, con su erudición y credencial como cronista oficial de la ciudad de San Cristóbal, nos provee de información sobre el renacimiento cultural en la ciudad (1960 y 1961), comenta acerca de los personajes para ese entonces y los sitios iluminados por el saber y la cultura, las figuras estelares y la contribución de la peña a la cultura tachirense y nacional, además de reseñar una pequeña biografía de Manuel Felipe Rugeles.

Mención aparte, Pablo Mora, en su escrito titulado “Humana fragua”, con un colorido lenguaje nos da cuenta de los integrantes de la peña de ayer y hoy. Esboza, a través del lenguaje poético, a todos aquellos insignes participantes que siempre han estado presentes en la agrupación. Los caracteriza a partir del verbo, de la palabra.

En otro de los horizontes del escrito, el referido al poeta tachirense Manuel Felipe Rugeles, encontramos a don Aurelio Ferrero Tamayo, quien nos ilustra sobre la vida del eximio poeta, sus obras más resaltantes (antología poética), cómo nacieron estas obras y las temáticas de muchos de sus versos, de la aldea y de su niebla,

de la melancolía, además de señalar elementos que convirtieron a Rugeles en un clásico de su tiempo. Entretanto, con un marcado tono poético, recita Horacio Cárdenas los rasgos de lo permanente en Rugeles, de su auténtica y lograda poesía, que según Cárdenas, “conquistó un mundo propio y auténtico”. Cierra su escrito con una máxima, con la que nos recuerda la importancia de transmitir un mensaje: “No es el tema o motivo el que infunde universalidad a una poesía, sino la autenticidad de su palabra y el temple de ánimo que la empapa” (p. 50).

En este mismo orden de ideas, Pedro Pablo Paredes se enfoca en el Valle de Santiago de los tiempos de Rugeles, es decir, San Cristóbal de antaño. El contexto latinoamericano y nacional, la generación a la que presumiblemente perteneció el poeta y los movimientos literarios que se desarrollaban para entonces. También declara el grado de pertinencia del poeta al comentar que “pocos poetas nuestros han representado tan cabalmente su lugar de origen, como él”. En el escrito de Lubio Cardozo, enfocado también en Rugeles, señala la importancia del grupo Viernes en ese referido contexto, menciona la trascendencia de su primer poemario, *Cántaro*, y cómo en el poeta siempre estuvo presente su tierra, lo vivencial y el fervor religioso.

Por otra parte, un reconocimiento formal hace Carmen Teresa Alcalde, pues considera que el mencionado poeta es el mejor cultivador de poesía para niños, junto al oriental Efraín Subero, sobre todo por su magnífico *Canta Pirulero*, “el poeta maneja un lenguaje variado y rico en metáforas” (p. 80). Además, ella destaca en el poeta el manejo de los diferentes tipos de verso y de los recursos literarios empleados. Su poesía “es un canto a la flora y la fauna venezolana”. Mientras que nuevamente Aurelio Ferrero Tamayo y Rafael Ángel Insaustinos recuerdan la memoria de la tierra, las vivencias de Rugeles. El cariño del poeta por la armonía de la naturaleza, por los pájaros y las flores, por el respeto a la tierra, las intuiciones y

experiencias en *Aldea en la niebla* y la forma de ser del andino.

Por último, ya desde la perspectiva educativa, José Antonio Pulido Zambrano nos cuenta sobre su significativa experiencia educativa. A partir de su texto se acerca a lo propio, a lo local, bajo la premisa de lo desconocido, que es, sin lugar a dudas, uno de los elementos que más atrae a las personas. Además, en esos lances nos muestra otra cara del poeta Manuel Felipe Rugeles, la descubre, y es a lo que nombra como poética del mal.

El tercer horizonte es el concerniente a otros escritores, que también dieron esplendor dentro de la peña literaria, en esta parte Carmen Teresa Alcalde destaca la vida y obra de Pedro Pablo Paredes, su biografía, al igual que Luis Hernández Contreras lo hace sobre Horacio Cárdenas Becerra, a quien termina declarando como un gran humanista. Mientras que Elisa Bigi Osorio ofrece una mirada sobre José Manuel Osorio Velasco, en uno de sus textos cargado de añoranza.

Cierra este libro una selección de poemas de Manuel Felipe Rugeles y otros tantos versos que fueron compuestos en su honor, además de una breve reseña histórica, con testimonio visual, de algunos momentos estelares dentro de la peña literaria.

En definitiva, *Hora de palique...* es un significativo aporte en la consolidación de la cultura literaria tachirense. Escrito colmado de la más viva expresión de todos aquellos que alguna vez decidieron formar parte del rendido homenaje al poeta Manuel Felipe Rugeles, y que día tras día, alimentan con hechos y palabras el sentir literario y cultural de una región.

Richard Escalante